

P-
Al Dr. Matias Alonso Criado

Los Salesianos
EN EL PARAGUAY



MONTEVIDEO
TIPOGRAFÍA « TALLERES DON BOSCO »
1896

75



Al Dr. M. Alonso Criado



Los Salesianos en el Paraguay

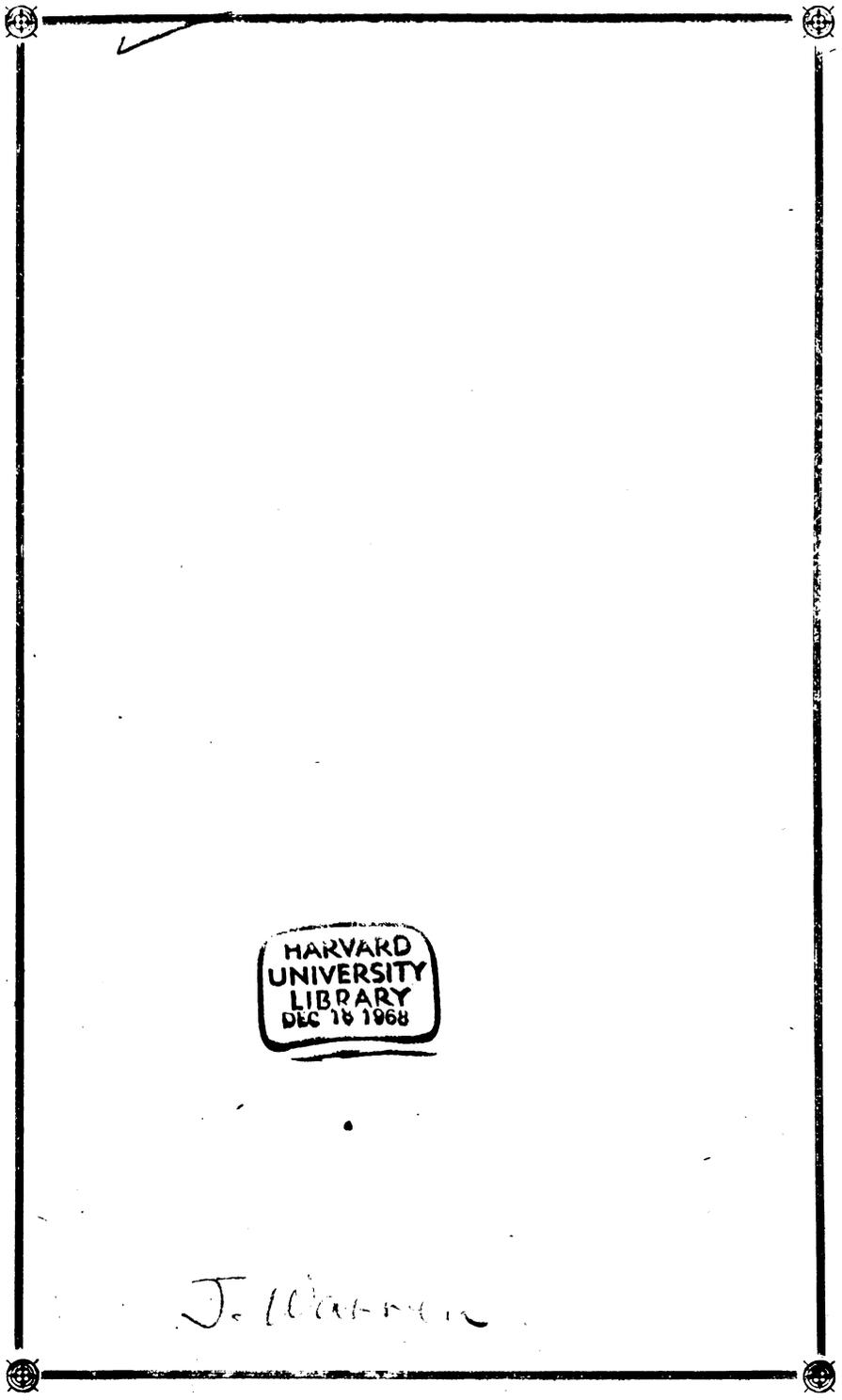


MONTEVIDEO

Tipografía Talleres Don Bosco



511 071 1273



HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY
DEC 16 1968

J. W. W. W.

AL LECTOR



*Al celebrarse en la Asunción la primera
Fermesse á beneficio del Colegio Monseñor
Lasagna ofrecemos al heroico pueblo paraguayo
los antecedentes de la simpática orden llamada
al más grandioso porvenir en aquel país.*

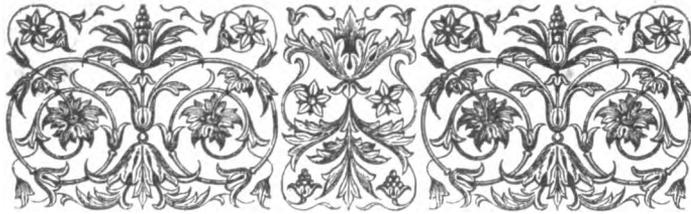
*El Sr. Dr. D. Matias Alonso Criado,
Cónsul General del Paraguay en Montevideo,
que en 1890 por aclamación unánime del Se-
nado y Cámara de Diputados, recibió el hon-
roso título de ciudadano paraguayo, como evi-
dente muestra de gratitud por sus valiosos
servicios y publicaciones para las Exposiciones
de Barcelona y París en 1888 y 1889 á
favor del Paraguay, haciéndolo conocer venta-
josamente en Europa, Río de la Plata y
Repúblicas del Pacífico en folletos, periódicos
correspondencias, ilustraciones y retrospectos anua-
les, ha prestado hoy á aquella república el bene-
ficio de mayor trascendencia para su porvenir
y regeneración moral y material.*

En homenaje á la memoria de Monseñor Lasagna en el primer aniversario de su infausta muerte, y como aplauso al distinguido Cónsul Doctor D. M. Alonso Criado por su noble iniciativa é incansable perseverancia y actividad para hacer conocer y defender al Paraguay en el extranjero é instalar la orden Salesiana en aquella República, publicamos este modesto opusculo.

UN ALUMNO SALESIANO

Montevideo, Noviembre 6 de 1896





Mons. Lasagna en la Asunción

Nota del Dr. Don Matias Alonso Criado, recomendándole al Gobierno del Paraguay.

Montevideo, Mayo 8 de 1896.

A S. S. el Dr. D. Venancio V. Lopez, Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay.

ASUNCIÓN.

SEÑOR MINISTRO:

Aunque el principal deber reglamentario de mi cargo es, sin duda, el que atañe al fomento de los intereses del comercio y de la navegación, no he creído ajena á mis funciones ninguna iniciativa que, de cualquier modo, pueda redundar en beneficio del Paraguay.

Siempre llamó mi atención y fué objeto constante de mis estudios é investigaciones la desgraciada condición de los indios del Chaco, y el abandono de una parte de la juventud en la Asunción y pueblos de la República, donde vegeta aquella

en los vicios y en la más completa ignorancia. Sin embargo de esto, convencido estoy por mis viajes al Chaco y à las principales poblaciones del Paraguay, que existen condiciones de masedumbre en los indígenas y aptitudes de natural despejo en nuestra juventud abandonada, capaces de regenerarles y hacerles útiles en la escuela del trabajo. Es obra de humanidad incorporar esos elementos à la civilización, asegurando así el bienestar y progreso del Paraguay.

No siendo eficaz otra propaganda que la religiosa para iniciar à esos habitantes en la civilización, y conociendo las ventajas prácticas del cristianismo para llenar aquellos fines, al ver que carece hoy el Paraguay de toda cooperación en el Rio de la Plata para mejorar sus condiciones morales y materiales; me dirigí oficiosamente à fines de 1892 à la Secretaría de S. S. León XIII y obtuve la siguiente contestación:

Señor D. Matias Alonso Criado, Cónsul General del Paraguay.

MONTEVIDEO.

ILUSTRISIMO SEÑOR:

“ Al acusar recibo del apreciable pliego de V. S. de fecha 6 de Noviembre próximo pasado, me apresuro à participarle que inmediatamente hice una relación al S. Padre de cuanto en él me comunicaba.

Tengo ahora que manifestarle que S. Santidad, dolorosamente impresionado por la descripción del deplorable estado en que se encuentran los indios del Chaco Paraguayo, me ha ordenado interesar al Rdo. P. Rector General de los Salesianos, para ver si es posible fundar una Misión en el Chaco dirigida por aquellos religiosos, y una Escuela de Artes y Oficios en la Asunción.

He tratado de ejecutar con solícitud la orden recibida y espero que los deseos manifestados por V. S. puedan ser realizados, y con sentimientos de distinguida consideración me declaro de V. S. afmo. servidor.

M. CARD. RAMPOLLA.

Roma, 15 de Diciembre de 1892.»

La Orden Salesiana fué fundada en Italia en 1841 para consolar á los que sufren y para instruir y moralizar las clases pobres de la sociedad. Tuvo inmediatamente gran aceptación y notable incremento en las principales naciones de Europa, y hoy tiene varias reducciones agrícolas de indios y escuelas de artes y oficios, y colegios de enseñanza elemental y secundaria en Méjico, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Brasil y Uruguay.

El Paraguay no podía ser una excepción en América, y sus clases desvalidas ván á recibir pronto los beneficios de la progresista institución Salesiana.

Hoy salen de Montevideo para la Asunción, en el vapor LAS MERCEDES, el Ilmo. Señor Dr. D. Luis Lasagna, Obispo de Trípoli, y su Secretario el Rvdo. D. Juan Balsola á fin de estudiar prácticamente la creación de una ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS para niños y niñas pobres en la Asunción, semejantes á las que funcionan en Almagro (Buenos Aires) y en la Estanzuela (Montevideo), y una Reducción Agrícola para los indios del Chaco, como las establecidas en las islas Dawson, Tierra del Fuego, Patagonia (Chile y Argentina), y Amazonas, Ceará y Minas Geraes (Brasil).

El señor Obispo de Trípoli es el Inspector General de la Orden Salesiana en el Brasil, Uruguay, Paraguay, Misiones, Corrientes y Entre-Ríos, y á sus grandes y relevantes dotes de inteligencia, virtud y actividad personal se deben las principales fundaciones salesianas que tanto bien han hecho á Sud-América. Desde Asunción, el doctor Lasagna seguirá viaje para Cuyabá (Matto-Grosso) donde el Gobierno y Diocesano respectivos han dado las mayores franquicias y apoyo moral y material para la instalación de los Salesianos en aquel lejano Estado del Brasil, tan ligado al Paraguay por su posición geográfica.

El ilustrado Gobierno de Asunción, justo apreciador de las necesidades del país, debe dispensar

á los Salesianos todo el apoyo que merecen su abnegada misión civilizadora y los beneficios que prometen y reportarán sin duda al Paraguay, al que se le abre hoy una aurora de regeneración moral y social.

Tengo especial honor y satisfacción en presentar y recomendar eficazmente á V. E. el Ilmo. Obispo de Trípoli, esperando obtenga toda clase de facilidades por parte de mi Gobierno para realizar su misión evangélica en el Paraguay.

Con este motivo reitera al señor Ministro el testimonio de su mayor consideración y aprecio S. S.

MATIAS ALONSO CRIADO.

Llegada de los Salesianos á Asunción



Esta mañana fondeó en nuestro puerto el vapor URANO, procedente de Montevideo, trayendo á bordo á los PP. Salesianos que vienen á fundar la ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS.

Desembarcaron en la falúa de gala de la Capitania del Puerto acompañados del doctor Alonso Criado, Cónsul General de nuestra República en Montevideo.

En el muelle esperaba á los PP. Gamba, Turriccia, Queirolo, Foglia, etc., etc., el Secretario de la Diócesis doctor Roa, quien puso á disposición de aquellos dos carruajes ofrecidos galantemente por el doctor Morra, conduciéndoles á saludar al señor Obispo Bogarín.

A las diez fueron á la Casa de Gobierno, siendo presentados por el doctor Alonso Criado al Sr. Presidente, general Eguzquiza, ministros Emilio Aceval, Decoud, y Mazó; diputados Fleitas, Viera, Bogarín y otros, manifestando los Salesianos la mejor disposición en pró de nuestro país y la más entusiasta resolución para dirigir la juventud desvalida del Paraguay, que hasta hoy ha marchado cual buque sin timon en el proceloso Océano de las desventuras nacionales.

En la amena conversación de los PP. Salesianos con nuestros magistrados, el padre Gamba preguntó á nuestro Presidente qué talleres fundaría primero, qué oficios sería más necesario enseñar con preferencia á los niños paraguayos.

—¡Todos!—contestó súbitamente el general Eguzquiza, sintetizando en su lacónica respuesta, no sólo las nobles y patrióticas aspiraciones del primer magistrado, sino reflejando también la necesidad imperiosa de encauzar y dirigir las naturales y sobresalientes condiciones de la juventud desvalida del Paraguay, huérfana en todos los infortunios, que vá á tener en lo sucesivo directores y maestros en los PP. Salesianos, que conseguirán

en Asunción los mismos triunfos que en sus ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS de Montevideo y Buenos Aires.

(*La Opinión* del 23 de Julio de 1896.) *Asunción*

Discurso pronunciado por el doctor don Matías Alonso Criado, en la velada del 14 de Agosto de 1896, en el Teatro Nacional de la Asunción del Paraguay, celebrada á beneficio de la Escuela de Artes y Oficios.

SEÑORAS Y SEÑORES:

La Comisión organizadora de esta velada, nobilísima por su objeto y solemne así por su numerosa y escogida concurrencia como por su forma santuosa, me ha honrado con el encargo de dirigiros la palabra inaugural, distinción que agradezco con toda el alma y á la que quisiera poder corresponder con rasgos de verdadera é irresistible elocuencia que, apenado, considero fuera del alcance de mis facultades.

Sólo la circunstancia de haber sido el iniciador de la venida de los PP. Salesianos al Paraguay, para fundar en su capital la ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS, á cuyo fomento se destinan los fondos de esta fiesta, puede haber inducido á la digna Comisión á discernirme el derecho de dirigiros la palabra en primer término, cuando es in-

cuestionable, es de toda evidencia que corresponde á otro cualquiera de los distinguidos caballeros aquí presentes, entre los cuales veo algunos de los más vigorosos cerebros del renacimiento intelectual del Paraguay, al que, con su ciencia, literatura y erudición, honran en el parlamento, en la magistratura, en el foro y en la prensa.

Superior á mis merecimientos el cargo que se me ha encomendado, he de procurar, no obstante, desempeñarlo, sinó con la brillantez que quizás esperais, sin violencia al ménos y con voluntad inmejorable. por serme en extremo grato el motivo que nos reúne en esta fiesta de caridad, é interesarme muy mucho en que directa é indirectamente, por su importancia y por su ulterior influencia, contribuya á realizar propósitos que persigo desde hace cinco años, propósitos anhelados siempre, y que han sido contrariados por incidentes imprevistos y dificultades felizmente vencidas hoy por la generosidad unánime de este pueblo paraguayo que dispensa á los Salesianos una acogida tan sincera como satisfactoria.

Cuidaré de no molestar demasiado vuestra atención benévola, por lo mismo que desconfío de mis recursos oratorios y haber confiado quizás con exceso en la inspiración del momento: no voy á pronunciar un discurso artificioso, hábilmente preparado con antelación, sinó á expresar con ingenuidad y llaneza los pensamientos é ideas que del seno de esta reunión emanan como efluvios perfumados de un ramillete de flores.

Llama, sin duda, distinguido auditorio, la atención general, es objeto de profundas reflexiones, impresiona dolorosamente á todos, esa numerosa juventud desvalida y huérfana del cariño paternal que pulula en la capital de la República y en todos los Departamentos, careciendo de brújula en el mar de la vida, por haber recibido como única herencia un nacimiento entre escombros empapados en lágrimas y sangre, y una existencia azarosa y llena de amarguras: apenas también universalmente contemplar en el más deplorable estado en las fronteras nacionales, desde el Otuquis al Pilcomayo y desde el Amambay al Pirapó, ocupando las selvas vírgenes de la República, millares de indígenas abandonados en su estado primitivo, para quienes ha sido indiferente el descubrimiento de América al cabo de cuatrocientos años, y que ven terminar este decantado siglo XIX sin haber recibido ningún estímulo para incorporarse á la civilización cristiana.

¡Qué gran responsabilidad la nuestra ante esta singular cuestión social del Paraguay! Hay que mencionar, sin embargo, una atenuación notable; que no hay fenómeno, por raro que sea, que no se explique, si bien se examina: las extraordinarias vicisitudes de este pueblo y las heridas, aún no cicatrizadas, de sus grandes infortunios históricos y contemporáneos explican y aún disculpan hasta hoy la triste suerte de la juventud desvalida y el completo abandono en que se hallan desde hace

ciento veinte años los indígenas del Oriente y Occidente de esta República.

La actual generación paraguaya que, al abrir los ojos á la luz, lo primero que vió fué morir á sus progenitores en el combate, en el hambre y la miseria, ó en las epidemias que desarrolló la guerra, ha sido indudablemente más infortunada que estos; pues mientras ellos pasaron al descanso eterno como mártires del patriotismo, entre la admiración del mundo, vosotros nacisteis en el sepulcro de la patria, os alimentó el vencedor y dísteis vida á un cadáver entre la indiferencia universal!!!

El Dios Providencia que rige los destinos de los pueblos y preside el concierto de las naciones, ha salvado este país después de veintiseis años de su total arrasamiento, y ya no puede decirse, como Robertson en 1818, que *la vida en el Paraguay no tiene más esperanza que la muerte*, ni afirmarse, como Guido Spano en 1870, en sentidas y populares estrofas, que *ya no existe el Paraguay*. No hay ejemplo en la historia de una ruina tan completa seguida de una rehabilitación tan pronta. Se han alejado las sombras pavorosas del pasado, y después de un largo resplándor indeciso, el Paraguay ha alcanzado las proporciones de una bella aurora, y en el mismo génesis de su desarrollo nacional este país se ha incorporado valientemente al movimiento universal del progreso contemporáneo, presentando el singular ejemplo de un pueblo

que se rehace por sí mismo. á pesar de todas las murallas aduaneras internacionales que dificultan su crecimiento material, y no obstante las dificultades de orden psicológico que proceden de expresarse en un idioma que no es el de sus pensamientos.

Los veteranos, inválidos de la lucha, sobreviviendo penosamente á la catástrofe, han dado en la paz su contingente é influencias para las dianas del renacimiento nacional, y á parte las deficiencias de algunos detalles, que nada se manifiesta perfecto en el orden ordinario de las cosas de la vida cuanto ménos en el extraordinario ó excepcional, se ha ofrecido el hermoso espectáculo de conspirar juntos, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes para establecer sobre sólidas bases el régimen constitucional, garantizando el derecho político y la moralidad administrativa: cual condición previa é ineludible para el desarrollo de todos los intereses sociales, la instrucción pública ha merecido la preferencia de todos los Gobiernos desde el año 1870, y, después del más vigoroso impulso dado á la enseñanza primaria en todos los ámbitos del país, el *Colegio Nacional* fundado en 1877, y la *Universidad* de Asunción proyectada en 1889, han despertado facultades dormidas, haciendo brotar por doquiera gérmenes de poderosa vida intelectual.

Sin embargo, así como para la eficacia de los medicamentos no sólo debe tenerse en cuenta la enfermedad sinó también las circunstancias del do-

liente, el Paraguay necesita todavía un complemento educativo capaz de cambiar sus actuales condiciones de vida y de abrir nuevos rumbos á su briosa juventud.

En la elaboración humana del progreso cada generación tiene su parte y cada período su jornada, pues que el adelanto se verifica por etapas sucesivas y correlacionadas. Todas las fuerzas de la naturaleza y todos los rasgos característicos de raza conspiran á un empleo útil, á un fin práctico y digno de la nueva generación paraguaya. Los elementos que existen no pueden ser más satisfactorios y no reclaman sinó dedicación con pura voluntad y noble perseverancia: no existe en el planeta una región geográfica mejor dotada que esta para hacer felices á sus habitantes; la naturaleza la ha vestido de sus mejores galas con flores y frutos espontáneos de todas las zonas, librándola de enfermedades endémicas y dándole la ventajosa forma de una península continental circuida por los ríos más caudalosos y navegables del continente sud-americano.

Por otra parte, las aptitudes industriales del pueblo paraguayo se han hecho de pública notoriedad; además de su fama tradicional, se pusieron recientemente de manifiesto en la guerra, improvisando arsenales, maestranzas, fábricas de armas y municiones, electricistas, litógrafos, mecánicos de todas clases y cuantos factores se necesitaban á fin de sostener heroicamente la lucha durante se-

senta y tres meses, sin recibir ningún auxilio del exterior, batiéndose sólo con recursos propios y sin desmayar un sólo instante contra enemigos muy superiores en el número, en los recursos y en el armamento.

El primer reorganizador de la marina argentina, el almirante Brown, dice á este propósito en sus Memorias: « *prefero paraguayos, porque son buenos marinos, conservan la serenidad en el combate, obedecen con sumisión las ordenanzas y practican á bordo una gran variedad de conocimientos mecánicos.* »

Otros testimonios pudiera citar, tan expresivos y fidedignos como este, si fuera necesario; pero me basta decir, plenamente informado, que en la *Escuela de Artes y Oficios de Montevideo*, se han distinguido siempre los alumnos del Paraguay por sus aptitudes mecánicas, su ingenio, su laboriosidad y subordinación.

¿Y qué falta para utilizar esas ventajas de la naturaleza y de la raza á fin de sacar al Paraguay de sus continuas aflicciones? — Sólo falta realizar lo que intentamos: instruir debidamente al pueblo para la producción general y la transformación de las materias primas: *la enseñanza de artes y oficios*, según el sistema teórico-práctico más perfeccionado por el ingenio humano en nuestro laborioso siglo: la *Escuela de Artes y Oficios* que opere la regeneración social de este país; que recoja los niños abandonados, les infunda hábitos

de moralidad y de trabajo; que convierta á tantos desheredados de la suerte en hombres útiles á la patria, á la sociedad y al hogar.

Con la creación de talleres de artes y oficios se cierra la puerta á la ociosidad, madre de todos los vicios; se aumentan las iniciativas del progreso; se provocan los efectos de la actividad fecunda; se propaga el amor al orden y al trabajo; se adquieren condiciones de sociabilidad por alumnos más humildes y modestos que los de las aulas universitarias; y, por decirlo de una vez, se pone remedio á un mal profundo y se procura un bien incalculable é inmediato.

El progreso material de las naciones y el bienestar social de los pueblos, más que á los dones de la naturaleza se deben á los hombres de trabajo que, día á día, consagran sus estudios y sus afanes en el laboratorio, en el taller y en el campo, al bien particular y público, encontrando tranquilidad para su espíritu, dignidad para su conciencia, abundancia para su hogar y porvenir para sus hijos, al ejercer con honradez una profesión que realiza la sentencia bíblica: *«ganarás el pan con el sudor de tu frente.»*

El trabajo enaltece y dignifica, igualmente que al hombre, á las naciones, porque es como la soldadura libre, y meritoria por tanto, del bien moral con el material. La juventud paraguaya hallará sin duda, nuevos rumbos para su porvenir y un complemento valiosísimo á su educación y cultura

con la fundación de la *Escuela de Artes y Oficios*, institución que juzgo de una importancia capital y de una trascendencia incalculable en la suerte ulterior de este país, tan castigado por el infortunio y tan apremiado por urgentes atenciones.

El Poder Ejecutivo y el Cuerpo Legislativo Nacional, impuestos de sus sagrados deberes, correlativos de sus derechos augustos, con unanimidad que en alto grado les honra, han concedido á los PP. Salesianos el edificio y terreno del antiguo *Hospital Militar* de Asunción. Es este el principio de una gran obra que encuentra desde luego, el apoyo de la opinión según lo demuestra el acto que celebramos.

No debía durar más tiempo el privilegio exclusivo de que han gozado desde fecha inmemorial las ciencias y las bellas artes, privilegio extremado en los dos últimos siglos y que ha producido fatalmente un desequilibrio notable en el desarrollo de las facultades humanas, multiplicando de una manera asombrosa y hasta perjudicial las profesiones llamadas liberales.

Los estudios primarios, secundarios y superiores han sido favorecidos oficialmente donde quiera con verdadera espléndidez, y entretanto se han abandonado á la rutina las artes y oficios, que constituyen las múltiples profesiones de las masas populares, cuyo conjunto es la gran palanca que

remueve todos los obstáculos que la sociedad encuentra en su camino. Tal injusticia implicaba un anacronismo insostenible que exigía inmediata reparación, y esta la tuvo, aunque no por iniciativa de ningún Gobierno, de ninguna Academia, de ninguna Universidad, de ninguno de los renombrados filósofos de la época.

La institución Salesiana, de reciente creación, hija del siglo ó inspiracion del principio que informa à la civilización cristiana, comprende las necesidades de la vida moderna, satisface las exigencias del actual orden de cosas, y á los cincuenta años de haberla fundado en Turin el presbitero don Juan Bosco, se ha extendido ya por todo el mundo, sorprendiendo con sus progresos hasta á los más indiferentes y abriéndose camino en todos los paises.

Los PP. Salesianos tienen numerosas *Escuelas de Artes y Oficios*, talleres de virtud y trabajo abiertos á la juventud desheredada en Italia, España, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Ecuador, Colombia, Méjico y otras naciones, dando á todas ellas hombres laboriosos y ciudadanos patriotas. La congregación Salesiana dirige también con gran éxito *Escuelas de Agricultura* en diferentes regiones, donde han alcanzado gran nombradía, como las de *La Navarrete*, *Saint-Cyr*, *Sainte Margaritte*, *Saint-Pierre de Canon* y *Saint Joseph de Calais*, en Francia; la de *Mogliano*, en Italia; la de *Beint-gemal*, en Palestina; la de *Gerona*, en España; la

de *Cristina Theresa* y *Ouro Preto* en el Brasil; las de *Ibalerea* y *Patagones* en la Argentina; la de *Melipilla* en Chile y varias otras en diferentes países, que escapan á mi memoria.

Entre otras Repúblicas que pudiera citar, el Brasil; Argentina y Chile han confiado á los Salesianos la reducción de los indios, persuadidas aquellas cultas y progresistas naciones de que para conseguirla es más eficaz la cruz del misionero que la espada del soldado. Amazonas, Minas Geraes y Matto-Grosso en el Brasil; Patagonia y Tierra del Fuego en la Argentina; las islas Dawson, Desolación y otras del archipiélago al Sur de Chile; cuentan con reducciones de indios dirigidas por los PP. Salesianos que, lo mismo cultivan los campos, organizan talleres y educan la juventud culta en las ciudades, que catequizan los salvajes en el desierto, no siéndoles agena ninguna reforma ni penoso ningún sacrificio para el mejoramiento moral y material de las clases desvalidas.

Institución que llena tan altos fines, representa la verdadera civilización contemporánea y está llamada á reportar grandes beneficios á todos los países en que se radica, y muchísimo más en el Paraguay, cuya clase desvalida es más infortunada y numerosa que en cualquiera otra nación, y sus huérfanos son también mas desgraciados por un fatal conjunto de circunstancias que todos conocéis y todos debemos remover,

Fines tan útiles, tan prácticos, de tantos consuelos y tantas esperanzas para la regeneración nacional, han encontrado naturalmente calurosas adhesiones y espontáneas simpatías en esta sociedad, sin distinción de clases, nacionalidades, círculos ni creencias. Jamás en el Paraguay se ha producido una corriente más unánime de opinión que la despertada por los Salesianos, llamados aquí por la mas imperiosa necesidad á fundar la *Escuela de Artes y Oficios* para niños desvalidos; Externato gratuito para los pobres, Internado sujeto á los programas del *Colegio Nacional* para la enseñanza secundaria; y las futuras *Reducciones de los Indios* en el Alto Paraguay y Alto Paraná á fin de incorporar á esta nacionalidad una quinta parte de la población constitucional.

Esperanzas tan legítimas y consuelos tan halagüeños, que parecen ilusiones inefables, pero de positiva eficacia para la regeneración de este pueblo en próximo porvenir, se hallan felizmente bajo los auspicios de la incomparable mujer paraguaya, que si algún día tuvo lágrimas para todos los dolores y abnegación para todos los sacrificios, hoy tiene una sonrisa para todas las alegrías y un estímulo para todas las aspiraciones nobles. Si el hombre es el cerebro, la mujer es siempre el corazón; y en el mundo de la fé reina la mujer, por que entre todas las religiones solo el cristianismo la dignifica y la entroniza con el sentimiento del amor, que es fuente y centro de altas inspiraciones.

La mujer paraguaya, representado los infortunios mas grandes y las virtudes mas sublimes de este pueblo. desempeña ahora una misión importantísima. Sus cualidades sobresalientes de ternura, benevolencia, resignación, laboriosidad é iniciativa, con felices disposiciones de inteligencia, darán el mejor y más valioso contingente para el triunfo de esta cruzada regeneradora.

La mujer paraguaya, cuyas virtudes fueron aquilatadas en los más duros sufrimientos, solo salvó un tesoro en el naufragio de la patria, solo tuvo un consuelo en las noches tristes de la desgracia.

Y no hubo desolación comparable á su desolación.

Y no hubo clamor que pudiera levantarse tan alto á los cielos como su clamor.

Solo en la fé, con la palma del martirio, halló resignación la mujer paraguaya en los días más aciagos de la historia americana.

Su fé jamás desmentida, nunca vacilante, y el conjunto de sus virtudes promueven estas fiestas, impulsan estos arranques de entusiasmo y avivan estas energías populares para facilitar los primeros recursos á los PP. Salesianos en esta velada, á fin de plantear la *Escuela de Artes y Oficios* y la *Reducción de los Indios*, ó sea para cumplir el compromiso de honor de nuestra raza, pagar la deuda sagrada de nuestro siglo, realizar la justicia, y hacer honroso y duradero el legado piadoso del

Ilustrísimo Obispo de Tripoli, *doctor Lasagna* por todos llorado, cuyo nombre perpetuarán las obras salesianas en la Asunción, y cuyo espíritu vive entre nosotros y pedirá siempre desde las regiones de lo infinito misericordia al Autor del universo para los hijos de este suelo velando eternamente por su porvenir como Apóstol del Paraguay.

Reforma de esta índole y que comienza de tan gran prestigio rodeada, no puede menos de verificarse con aceleración uniforme á causa de las ventajas que preconiza y que no tarda en evidenciarlas.

Mi felicitación á las distinguidas damas paraguayas por su iniciativa, y mi gratitud á esta concurrencia, tan numerosa como escogida, por su concurso: la recompensa queda reservada de consuno á la patria y á la humanidad que siempre saben apreciar el valor de empresas tales, aunque en la práctica del bien suele otorgarla indefectiblemente el testimonio de la propia conciencia.

Recibid todos, con mi última palabra, las bendiciones de miles de niños desamparados que cruzan la vida huérfanos de todo cariño, que recorren las calles sin educación y sin trabajo, que no han conocido los encantos del hogar, y que os deberán á vosotros los únicos días felices de su existencia.

He dicho.

Nota del Cónsul Paraguayo en Montevideo, doctor Alonso Criado—al Superior Salesiano, con motivo de entregarle la Placa y Mensaje de las damas de Asunción para el sepulcro del Dr. don Luis Lasagna.

Montevideo, Agosto 30 de 1866.

Revd. P. D. José Gamba, Superior Salesiano en el Uruguay y Paraguay:

ESTIMADO AMIGO:

Para ofrecer á Usted la *placa conmemorativa*, destinada al sepulcro del inolvidable Obispo de Trípoli, he sido comisionado por las piadosas damas paraguayas que firman la dedicatoria adjunta, señoras Casiana I. de Eguzquiza, María A. M. de Martínez, Benigna P. de Docoud, Laura F. de Mazó, Juana M. de Aceval, Josefina R. de Aceval, Etelvina V. de Uriarte, Mónica Aceval de Appleyard, Elena E. de Peña, María G. de Torres, Natividad S. de Cañete, Estael J. de Ruiz, Juana de Zambonini, Pabla M. de Palacios, Joaquina G. de Feliciangeli, Victoria Feliciangeli, Isabel Milleres, Emiliana M. de Riera, Casiana E. de Baez, María G. de García, E. Aquino de Muñoz, Teodora G. de Cano, Cármen G. de Cordal, Silvia C. de Soteras, María Silvana Bogarin, Simona G. de Roa, Serapia de Peña, Cármen M. de López, Clara J. de Alcorta, Estanislada Estigarribía, Candelaria A. de Mendes, Atanasia E. de Barreiro, Lydia T. de Cudas, Ana Escato y Juana C. de Bobadilla.

Cumplo gustosísimo este encargo de las ilustres damas de la Asunción, tanto por lo que en sí mismo importa, cuanto por el número y la calidad de las firmantes, las cuales, á mayor abundamiento, hablan y proceden en nombre de todas las matronas y doncellas paraguayas. Me es sumamente grato, además, cumplir la honrosa misión de interpretar los sentimientos de cariño y veneración con que la noble nación paraguaya, representada por sus hijas, ha entretegido la corona de amor filial que deposita sobre la tumba del siempre llorado Monseñor Lasagna. No dudo que desde el cielo se conmoverá la noble alma de este apóstol por las pruebas de afecto tan sentido, y que á ellas corresponderá velando por la naciente Misión que sus hijos acababan de fundar, y rogando al Todopoderoso que la haga próspera y fecunda en toda clase de bienes en pró de los que tanto honran y veneran su memoria.

Terminado mi cometido, identificándome con su piadoso motivo, me es grato saludar á Uds. reiterándoles testimonios de mi mayor aprecio.

MATÍAS ALONSO CRIADO.

Dr.
Ministro del Interior